

¿Cómo llegan los Josefinos al Río de la Plata?

El 9 de octubre de 1936 los Padres Victorio Gagliardi y José Bossoni daban inicio en Buenos Aires a la actividad josefina, constituyendo con el Padre Agustín Gastaldo (delegado de Brasil), la comunidad de “Cristo Obrero”, dependiente religiosamente de la viceprovincia de Brasil.

Después de la fundación de las obras de Mendoza: Villa Nueva, Guaymallén y Rodeo del Medio; Villa Bosch y Morrison, el Consejo General de la congregación erigió la provincia argentino-chilena “San Jerónimo Emiliano”, el 26 de octubre de 1946.

En enero de 1939 llegan a Villa Nueva, Guaymallén, un sacerdote, el Padre Victoria Gagliardi, y dos hermanos coadjutores: José Gasparini y Francisco Mazzola, para hacerse cargo de una obra, humilde y sencilla en sí, pero útil y necesaria a la sociedad: una casa-hogar, un instituto educativo que a la vez sirviera de hogar para los niños y jóvenes de la zona.

Se establecieron en un inmueble originado de manos de una bienhechora: doña Lucila Barrionuevo de Bombal, construido antes del terremoto que azotó a Mendoza en 1861. Un largo edificio sobre Carril Nacional (hoy Bandera de los Andes), con sus murallones de adobones, sus ventanas con rejas, portón y puertas de madera dura, envejecida y raída por el tiempo, constituía la parte edilicia. Rodeado de cañaverales y habitado por todo tipo de roedores típicos del medio.

También había un altillo, dormitorio de murciélagos, hecho de caña y barro, utilizado a mediados del siglo pasado como fortín de defensa de los ataques de los malones indígenas.

Se habilitaron entonces unos talleres muy modestos.

El 1º de marzo de 1939 la algarabía de los primeros pupilos rompía la monotonía del silencio aprisionado entre esas añejas paredes.

Dieciséis fueron los pupilos fundadores del colegio “Hogar del Niño Obrero”. He aquí la lista de ellos:

Número	Apellido y nombre
0	Ferrari, Juan
1	Elst, Rafael
2	Ortiz, Ciriaco
3	Castillo, Hugo
4	Aguilar, Carlos Eduardo
5	Salcedo, Nicolás
6	Lonigro, Salvador
7	Ferrari, José
8	Montiel, Nito
9	Johnson, Romualdo
10	Ruiz, Juan Carlos
11	Molina, Severo

12	Sellán, Jorge
13	Sequel, Antonio (Diablo)
14	Moreno, Juan Carlos (Palomo)
15	Leitón, Ricardo (Perico)

Se pretendió hacer una escuela similar al colegio de Turín que fuera de artes y de oficios.

En 1940 se inició un proyecto para dos plantas y por deficiencias en la construcción se demolió.

En 1941 se construyó el primer salón de actos que fue utilizado hasta 1988 como aulas. Su edificación estuvo a cargo del constructor Alberto Pascual Ferro.

En 1948 se levantó la Iglesia “La Purísima”, un templo sobrio, acogedor y cómodo que no solamente satisface las exigencias del Instituto sino que se presta a la comodidad de los feligreses de la zona.

Para que los alumnos de la escuela primaria pudieran terminar su ciclo de formación intelectual y completar la formación moral de los jóvenes, se inició en 1956 la Sección Comercial, que llega este año 1989, a la 29ª promoción.

A tal fin, con la ayuda de la señora de Bombal y la abnegación de aquellos Padres, se construyó el actual cuerpo central del Instituto, consistente en nueve aulas y un hermoso salón de actos. Estas dependencias, a pesar de los años, mantienen su funcionalidad.

En 1971, después de muchos años de estudio y anteproyectos, se aprobó el plano definitivo de una planificación, que se hacía, año tras año, necesaria y urgente.

Esto no se podía concretar sin poner la mano encima a lo que tantos recuerdos suscitaba en el ánimo de muchos ex – alumnos: el parral y los pinos, la pajarera, la capilla que fue, con el pasar de los años, secretaría, dirección, biblioteca, sala de jardín...

A partir del 2 de mayo de 1977 todo esto fue lenta y paulatinamente desapareciendo para dejar lugar al nuevo edificio.

El primer domingo de mayo de 1977, se procedió a la bendición de la primera piedra...

El 18 de marzo de 1979 se inauguraron las nuevas instalaciones.

Amplias y cómodas dependencias administrativas, siete aulas, llenas de luz, un laboratorio funcional, una cómoda sala de dactilografía, y un hermoso salón de reuniones (donde ahora funciona la biblioteca), constituyen la ampliación del Instituto Murialdo.

Con el correr del tiempo se hizo necesaria la ampliación de los Jardines de Infantes.

En el año 1986 comienza su edificación en la parte sur del Instituto, como un edificio separado de la escuela primaria y secundaria. El Jardín de Infantes fue concebido con una arquitectura moderna y adecuada infraestructura.

El sector de patios permite el esparcimiento de los alumnos, con una amplia forestación.

Se derivó el acceso por el sector Sur, atendiendo a las necesidades de facilitar la entrada de gran cantidad de vehículos en corto tiempo.

La distribución realizada permite considerar las necesidades integrales requeridas por jardines modernos, contando con dos amplias aulas.

El conjunto cuenta con un hall distribuidor que permite acceder a cualquier sector sin interferir con las tareas educativas.

Se cuenta con una capilla, a la que los alumnos tienen acceso permanente, para la oración comunitaria o individual.

Para la atención de los padres, por parte de los maestros o Gabinete Psicopedagógico, se cuenta con una sala acondicionada como privado.

Los sanitarios para niños son accesibles, desde el interior y desde el patio de recreo y tienen como premisa que los alumnos mantengan durante el uso de los mismos, su intimidad, pero a la vez puedan ser supervisados por los docentes. Todos los equipamientos han sido diseñados con adecuación a la edad de los usuarios.

El salón de usos múltiples, adecua para ser utilizado como salón de actos, de música, para clases de educación física en época invernal, etc.

Nuevo Edificio – 1989

Durante largos y varios años una parte del turno mañana y tarde, funcionaban en edificios diferentes al edificio central.

Respondiendo así al carácter de funcionalidad con que deben responder los mismos, se decidió unir todo el turno mañana en un mismo edificio, afectando de la misma manera al turno tarde. Es así que se decidió construir un nuevo edificio, separado de la sección secundaria y pre-escolar.

La construcción se comenzó a principios del año 1988 y estuvo a cargo del ingeniero Daniel Dottori, supervisando los padres José Manzano y Silvio Fracasso.

Ocho sacerdotes dirigieron la marcha de la Institución a lo largo de cuarenta y nueve años. Fueron ellos:

Rvdo. P. Victorio Gagliardi	(1939 – 1948)
Rvdo. P. Vicente Guglielmino	(1949 – 1955)
Rvdo. P. Vladimiro Rossi	(1956 – 1962)
Rvdo. P. Tarcisio Montanari	(1963 – 1966)
Rvdo. P. Silvio Fracasso	(1967 – 1970)
Rvdo. P. José Giacomello	(1971)
Rvdo. P. Franco Magrini	(1972 – 1982)
Rvdo. P. Roberto Cogato	(1989 – 1995)
Rvdo. P. José Manzano	(1996)
Rvdo. P. José Luis Di Paolo	(1997 y hasta la actualidad)

Club “Leonardo Murialdo”

Al cabo de intensa labor educativa, cuya importancia creció rápidamente, al igual que el desarrollo urbano de Villa Nueva, un nuevo campo de apostolado se inició ante los anhelos de los Padres: el deporte. El 9 de julio de 1942, teniendo como uno de los cofundadores al Padre Pedro Spertini, se funda el “Club Leonardo Murialdo”, el cual en 1946 obtiene su personería jurídica de manos del Ministro de Gobierno y Asistencia Social.

Con el asesoramiento directo de un sacerdote, se hicieron cargo de la entidad deportiva hombres de voluntad férrea y emprendedora.

El deporte por el deporte mismo no es consigna del club. Se practica básquet, fútbol, bochas, voley, etc., pero en función de algo, y ese algo es el joven y todas las personas que quieran participar en una institución donde los principios religiosos y los medios para alcanzar la perfección humana van de la mano con el deporte.

Grandes hombres han trabajado por la institución, desinteresadamente, dando lo mejor de sí. Hombres como el Sr. Suriani, el Sr. Lopresti y el Sr. Nallim en 1942. Los Sres. Brozota, Pavarotti, Benvenuto y Buenaventura en 1944. Otros fueron: los Sres. Bianchini, Andía, Pérez, Olivera y Luis Pavarotti.

Es digno de hacer notar la participación de toda la familia, en forma constante, a todas las actividades organizativas por el Club.

ANEXOS

No podemos dejar de mencionar que el colegio en 1978 fue sede de una reunión de los Episcopados argentino-chilenos y, en el año 1980 tuvo una activa participación en el Congreso Mariano.

A- Reunión de los Episcopados Argentino y Chileno

Mendoza ha vuelto a ser punto de reunión para la discusión de la situación relacionada con el problema limítrofe austral entre la Argentina y Chile.

Los presidentes de las Asambleas Episcopales en ambos países, preocupados por el clima belicista y de agresividad que se vive en las naciones, llegaron hasta nuestra ciudad para hablar del tema y dar a conocer un documento conjunto en el que se insiste en la necesidad de reafirmar la paz "como único elemento posible para obtener la paz".

Así las cosas, se decidió que el lugar apropiado para el Cónclave era Mendoza. El lunes 10 de setiembre de 1978 llegaron a nuestra provincia monseñor Francisco de Borjas Valenzuela Ríos y el arzobispo de la Serena, monseñor Juan Francisco Fresno Larrain, que son presidente y vicepresidente respectivamente, de la Conferencia Episcopal de Chile; y monseñor Raúl Primatesta, como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y monseñor Vicente Zazpe, arzobispo de Santa Fe; monseñor Maresma, arzobispo de Mendoza, también participó de las deliberaciones y se lo consultó cuando llegó el momento de la redacción del documento.

El escenario de la reunión de los altos dignatarios de la Iglesia fue el Instituto "Leonardo Murialdo" de Villa Nueva. La recepción de los religiosos argentinos y chilenos estuvo a cargo de monseñor José Manzano que, a su vez, actuó como coordinador de la reunión. Este último sacerdote pertenece a la Congregación de los Josefinos.

B- Año Mariano Nacional 1980

Durante 1980 se realizó el Congreso Mariano Nacional. Según el anuncio oficial del Episcopado Argentino: el Congreso se había convocado para "continuar e intensificar la evangelización". El Congreso Mariano es además un factor de "unidad nacional" ya que nada une tanto como la Madre.

Y así una vez más el Instituto se ve identificado, puesto que participa activamente en este Congreso.

La Virgen peregrina era transportada entre los fieles sobre los hombros de algunos de ellos, devotos, a través de 1000 kilómetros, desde Buenos Aires hasta Mendoza.

La Virgen parte el 29 de agosto de 1980 y llega el treinta de setiembre donde tuvo una multitudinaria bienvenida.

En el tradicional Arco Desaguadero fue recibida con aplausos y acompañada de oraciones pronunciadas por fieles del lugar. Posteriormente continuaron viaje hacia La Paz, La Dormida, San Martín, Guaymallén.

Los peregrinos siguieron luego su recorrido hacia el Instituto Leonardo Murialdo, donde debía permanecer hasta ser trasladada al Estadio Provincial para presidir el acto de apertura del Congreso.

En el Instituto Murialdo, desde la media tarde comenzó a concentrarse una multitud de personas en el patio del establecimiento y en la vereda. El colegio lucía alegremente ornamentado con leyendas de bienvenidas y flores. En la parte posterior del patio se levantó un altar sobre un escenario de grandes dimensiones, en tanto que todo el sendero destinado al ingreso de la imagen y de la procesión, era custodiado por un cordón formado por alumnos del establecimiento.

En tanto se aguardaba la llegada de la Virgen, los presentes entonaban cánticos religiosos y oraban. Hizo su arribo triunfal exactamente a las 19:25.

La llegada del imagen y de los peregrinos fue anunciada con repiques de campanas, bombas de estruendos y entusiastas vivas de las muchas personas que se hallaban en el lugar. Al entrar se produjo una explosión de alegría entre la gente, que a su vez gritaba, agitaba pañuelos y banderas; mientras ascendían al cielo numerosos globos y se soltaban palomas. Muchos fieles saludaban a la imagen con lágrimas en los ojos.

A las 20:00 el obispo de Rafaela, Santa Fe, monseñor Jorge Casaretto, monseñor Manzano, el padre José Vicontini, todos los sacerdotes del decanato de Guaymallén y varios de otras áreas de la provincia concelebraron una Misa. Durante la ceremonia confirmaron a diecisiete peregrinos.

Posteriormente se inició una guardia permanente de oraciones en la Iglesia de los Padres Josefinos. Los rezos estaban a cargo del personal docente y estudiantes del Instituto.

En horas de la mañana del miércoles, partió la procesión que trasladó la imagen hasta la Iglesia "Cristo Rey" y luego a la Iglesia de la Compañía de los Padres Jesuitas.

Durante el transcurso del Congreso, el Instituto alojó peregrinos y demostró la calidez propia de la familia murialdina. Alumnos de la Sección Secundaria atendieron a los peregrinos; depositaron en esta tarea el máximo amor y dejaron en cada una de las largas horas que compartieron un verdadero ejemplo de generosidad. Esto quedó evidenciado en las numerosas tarjetas que dejaron en las habitaciones, con leyendas como: "Que la fe en nuestra Madre María te mantenga siempre unida a Cristo Nuestro Señor" (12-10-80).

Fueron momentos inolvidables para el Instituto "Leonardo Murialdo".